

**Benjamín Martín Sánchez**  
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

# **NO PIERDAS LA JUVENTUD**

**Carta a ellos y ellas**  
**3ª edición**

**APOSTOLADO MARIANO**  
**Recaredo, 44**  
**41003 Sevilla**

D.L. GR. 951-98  
ISBN 84.7770-426-0  
Impreso en Azahara  
Printed in Spain  
Impreso en España

## Carta a la juventud de hoy

Queridos jóvenes:

He escrito ya otros dos libros sobre el tema de la juventud con los títulos: EDAD DE LA JUVENTUD y EL CAMINO DE LA JUVENTUD. Joven ¡da sentido a tu vida! (y podría añadir el titulado) SENDA DESCONOCIDA (4 cartas sobre la virginidad); más hoy me muevo a presentarte éste en su 2.<sup>a</sup> edición: NO PIERDAS LA JUVENTUD, y en forma de una carta íntima y asequible a todos y daros así unos claros consejos de amigo que quiere solamente vuestro bien y moveros a hacer fecunda la edad de vuestra vida, y empezaré repitiendoos el verso que puse ya en el libro de "Edad de la juventud" y del que tomo breves ideas:

¡Juventud es primavera,  
que pasa y no vuelve más!

Las espigas al troncharse  
nunca vuelven a granar.

Al marchitarse sus flores,  
ya no florecen más.

La juventud es la edad más hermosa... Que está muy expuesta a marchitarse como la flor que parece bella por la mañana y por la tarde se deshace y se seca.

La juventud también es la edad más difícil porque es la edad de las pasiones y éstas son difíciles de regir y soportar...

Porque a ti, joven, te acechan muchos peligros quiero alertarte para que la juventud que actualmente es en ti tan simpática, atractiva y hermosa, no la veas marchitarse antes de tiempo.

Atiende a mis consejos para que hagas fecunda la edad de tu vida. La edad de la juventud y de los placeres pasa muy pronto... ¡pasa y no vuelve más!

## Aprende a ser feliz

Todos queremos ser felices; pero hay que saber cual es el camino que conduce a la verdadera felicidad.

En la Biblia leemos:

*“Dios hizo al hombre desde el principio, y le dejó en manos de su albedrío (esto es, con potestad de obrar por reflexión y elección). Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad.*

*Ante ti puso el fuego y el agua; a lo que quieras tenderás la mano.*

*Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiera le será dado (Eclo. 15,14-18).*

*“Ved; yo os pongo hoy delante bendición y maldición; la bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, y la maldición, si no los cumplís...” (Dt. 11,26-28)*

*“A ninguno manda obrar impiamente, a ninguno da permiso para pecar” (Eclo. 15,21).*

En consecuencia: La guarda de los mandamientos de la Ley de Dios es el camino para lograr la felicidad.

Dios dice:

*“¡Ojalá siguierais el camino de mis mandamientos para ser felices! (Dt. 5,29)*

Mas sucede que no todos entienden el lenguaje de Dios y por eso *“el que va por el camino derecho*

*y teme a Dios, es despreciado por el que va por sendas tortuosas” (Prov. 14,2)*

Hay un camino que conduce a Dios y otro camino que conduce al pecado, y éste es un camino ancho, el de la perdición.

Si Dios nos dice a todos: “Teme a Dios, no blasfemes, santifica las fiestas, no mates, no robes, no mientas, sé casto...”, es para nuestro bien, para que no nos degrademos y nos perdamos, y para que comprendamos que en seguir este camino, desde joven, está nuestra felicidad, pero muchos se dejan llevar del impulso de sus pasiones y caprichos y caminan antes de tiempo a la muerte temporal y también a la muerte espiritual y eterna.

### **¡No tocar, peligro de muerte!**

Te habrás fijado que en algunos postes de alta tensión, se lee: ¡No tocar, peligro de muerte!”. Es un aviso que está puesto para prevenir a todos a fin de que no toquen con su mano al alambre y queden muertos en el acto. Algo parecido sucede con los avisos saludables que Dios nos da en la Biblia, el libro de la revelación divina, y que nos inculca por su Iglesia.

Una niña, cuyo padre era maquinista, un día preguntó a éste:

Papá, ¿por qué ponen a veces la banderita roja

y entonces para el tren?

Eso indica que hay peligro en la vía.

—Aquel maquinista era aficionado en demasía al vino, mejor dicho, al aguardiente, y, aunque era bueno y amable, siempre sucumbía ante unas copas.

Un día se dirigió derechito a la botella de licor, mas al ir a cogerla quedó pasmado. Clavada en el corcho del tapón había una banderita roja.

¡Una banderita roja! —exclamó—; ¿qué significa esto?

Papá, gritó la niña, no la toque. ¿No ve la banderita roja? ¡Peligro de muerte! Lo ha dicho mamá.

Desde aquel día no volvió a tocar la botella del aguardiente aquel hasta entonces empedernido bebedor.

¡Qué feos son todos los vicios! ¡Qué pena da ver a hombres con la pérdida de su conocimiento por haberse emborrachado! ¡Qué pena también da ver a muchos jóvenes que tienen destrozada su juventud por ir por el camino de la deshonestidad!

Tu piensa que los vicios degradan al hombre, mientras que la virtud los embellece.

Joven, yo te digo también, mira que hay cosas que no debes hacer ni tocar porque peligra tu vida no sólo temporal, sino eterna. Esfuérzate por conservar pura tu alma y tu cuerpo.

## Retrato de juventud

He aquí lo que nos dicen de la juventud dos grandes Doctores y Padres de la Iglesia en el siglo IV. Estos son sus términos generales:

“La juventud se halla sin fuerza y sin vigor, si no tienen sostén, siendo débil en sus consejos; pero es más débil aún su espíritu, de inteligencia y de voluntad que de cuerpo...

El fuego de las pasiones nacientes persigue a la juventud, las advertencias le enojan, la cansan y la fastidian; ama los placeres, está inflamada por el hervor de la sangre y de la concupiscencia”, cuyos gérmenes todos tratan de surgir y de dominar (S. Ambrosio).

“La juventud es muy ligera e inclinada al mal; hay en ella concupiscencia desenfrenada e indomables transportes de ira espantosos, y no tiene freno su lengua; la insolencia, la arrogancia y el fausto que viene del orgullo, y gérmenes de vicios innumerables, se aglomeran apoderándose de la juventud” (S. Basilio).

Examina estos conceptos: ¿Eres alma ligera e inclinada al mal? ¿Te enojan las advertencias? ¿No te agradan los consejos de tus padres, maestros y mayores?

Debes pensar que ellos tienen más experiencia que tú y lo que te dicen es para tu bien; porque saben que eres muy inconsciente en el bien y estás expuesta a muchos peligros.

Tu deber es amar los buenos consejos e incluso la corrección.

En el libro de los Proverbios leemos:

*“Escucha el consejo y acoge la corrección para que seas sabio en lo futuro (19,20); el que acepta la corrección va por la senda de la vida (10,17); el hijo sabio ama la corrección, pero el petulante no escucha la reprensión” (13,1).*

*“No reprendas al petulante, que te aborrecerá, reprende al sabio y te lo agradecerá. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía (9,7-8).*

Los jóvenes faltos de experiencia, ya por su ignorancia y a veces por su soberbia son refractarios a los consejos y difícilmente se corrigen; pero como toda la corrección saludable nos encauza por el camino del bien, tu no debes jamás desecharla.

“Los siervos de Dios han de andar al revés de los del mundo... Los que son más mundanos se apartan de los consejos de Cristo, entregándose en el cumplimiento de su propia voluntad... los santos se esmeran en lo contrario, negando su propia voluntad” (S. Alonso R.)

### **Joven, corrige tus defectos**

Los defectos más frecuentes en el joven son los placeres sensuales y la presunción que con harta frecuencia se trueca en orgullo y trae consigo la terquedad.



Yo no dudo que, a los que corréis tras los placeres impuros, os cuesta venceros y mortificar vuestras pasiones; pero si queréis ser hombres grandes, sabios y sanos de cuerpo y alma debéis fortificar vuestra voluntad. Hay que luchar para vencer, y a este fin hay que pedir a Dios los auxilios de la gracia, como recomienda el apóstol San Pablo.

También la joven tiene sus bellas cualidades y sus defectos.

La joven tiene ante sí problemas harto difíciles. Ha de elegir estado... Debe preocuparse y se preocupa del camino que va a seguir. Problemas son también el bullir —más o menos oculto— de sus propias pasiones juveniles los peligros que la amenazan por ser joven y por ser mujer.

Ante estos problemas le falta experiencia y le sobran ímpetus. Cree en el amor, y regularmente es el amor quien la engaña: “¿No ves que las flores, hermosas cuando están en la planta, cogidas y manoseadas, se marchitan?” (F. Sales); se fía de la intuición, y confunde a veces la quimera con la realidad; quiere conquistar y fracasa. Necesita la preparación complementaria, consejo y dirección de persona experimentada y prudente...

También las jóvenes tienen sus defectos. Los principales: *el amor*, que deriva en celos, rencillas, envidias..., *vanidad* que todo lo sacrifica a la moda y a victorias pasajeras; *la versatilidad*...

Para toda joven, más o menos tarde han de llegar las horas de las tentaciones, el despertar de las pa-

siones... El mundo le empezará a brindar sus mayores atractivos, y hará porque todo le sonría: la moda, las conversaciones, la amistad de amigas frívolas, las diversiones en discotecas o salas de cine o baile, la novela...

El lenguaje del tentador le promete falsa felicidad y vendrá a despertar en su alma virginal malos o frívolos pensamientos...

Ella observará que otras jóvenes de su edad van por el camino del matrimonio y las menos piensan en el ideal de consagrarse a Dios, a las que ve amantes de la virginidad... Acaso se haga esta pregunta: ¿Qué querrá Dios de mí? Mas si no se la ha hecho, mucho debiera reflexionar y pensar sobre su porvenir, para no exponerse a amar los desengaños y correr peligro de encaminarse por sendas de perdición.

La joven debe tener un ideal bueno que pueda centrarla y encaminarla mejor hacia Dios. ¡Cuántas guiadas únicamente por el capricho, no saben adónde van! ¡Cuántas ya a partir de los 15 años se las ve frívolas, algo ligeras, siendo su característica principal la volubilidad y predominio del sentimiento sobre la idea seria! y ¡cuántas otras, tristes víctimas de la seducción, atraídas por el brillo de los placeres, entregadas a la vanidad, a las diversiones mundanas y a modas indecentes pierden su pureza antes de tiempo!

La raíz de todo el mal de la joven nace de la falta de la voluntad, de la falta de decisión para emprender el camino que Dios la tiene trazado. Para

no errar su vocación, necesita formar y fortalecer su voluntad y a su vez adornar su alma de las virtudes que más la embellecen: humildad, pureza, bondad, sencillez...

### Virginidad o matrimonio

Nuestra vida tiene sus peldaños: niñez, adolescencia, juventud, edad madura, vejez... Al pasar del primer escalón de la vida, sobre los 13 a 15 años, empiezan a aparecer las horas de las tentaciones, y todos, por lo general, suelen sentir entonces el despertar las tentaciones de la carne, o sea, ciertas inclinaciones ante el descubrimiento del sexo contrario, y vienen los pensamientos deshonestos, ciertas sensaciones o deseos de placeres impuros..., y pueden venir las caídas o remordimientos..., y por esto hay que luchar para no caer, y si se cae, hay que levantarse y seguir luchando.

Los atractivos del mundo, las conversaciones y amistades frívolas, el cine, el ambiente en que se vive..., suscitarán en toda alma virginal pensamientos vanos e impuros y uno puede notar ciertas dudas y turbaciones, hasta hallarse en la encrucijada de estos dos caminos: virginidad o matrimonio.

Conviene ante todo tener ideas claras. Sentir el pensamiento o inclinaciones impuras es cosa de la naturaleza, no es mal; el mal está en consentir... La puerta del pecado es la voluntad.

La castidad exige una voluntad firme de ser puros en pensamientos, palabras y obras, pues la castidad se opone a toda delectación carnal e impura mientras sea ilícita.

La castidad se llama también “continencia”, porque nos indica que hay que hacerse violencia para reprimir las tentaciones o malas inclinaciones de la carne.

La castidad es una virtud delicada que es preciso que las almas jóvenes conozcan su valor para no perderla y, por ser la más tentada, sepan defenderla.

Hay que estar alerta contra los ladrones que le salen al paso como son: los malos libros, las malas compañías, las ocasiones o ambientes peligrosos... y hasta los malos profesores. ¡Cuántos se aventuran a dar lecciones de sexualidad sin venir a cuento y arrastran a la juventud más al vicio que a la virtud.

La educación sexual deberá ser “positiva y prudente”, como dice el Vaticano II, o sea discreta y oportuna y a su vez sin forzamiento o imágenes que turben la mente de los chicos, es decir, deberá darse cuando la naturaleza pida estos conocimientos, y procurarán que “todos tengan un elevado concepto de la virtud de la castidad, de su belleza y de su fuerza de irradiación”. Hay que ensalzar la virtud, jamás el vicio.

Hoy son pocas las jóvenes que piensan en una vida religiosa, en consagrar su virginidad a Dios con

fines apostólicos, y con ser éste uno de los ideales más bellos, no todas lo comprenden; pero si tú no te ves inclinada por este camino, reflexiona sobre lo que te voy a decir.

### No adelantes las relaciones

Dice un adagio popular: “Antes de que te cases, mira a ver lo que haces”. ¡Cuántas jóvenes se adelantan, sin hacer caso a los consejos de sus padres, y se entregan imprudentemente a unas relaciones sin pensar en el paso decisivo que van a dar y luego vienen las lágrimas tardías!

La época de un joven noviazgo tiene sus peligros propios... El amor, avivado por la intimidad, es ciego, impetuoso e insaciable; fácilmente pasa de las finezas legítimas a acciones prohibidas, de los afectos espirituales a los sensuales y carnales. Los peligros del amor bordean, como precipicios, el camino. Los novios deben vigilar sobre sí, porque a veces “por una chispa se levanta un incendio” (Eclo. 34).

La pasión puede arrastrar al precipicio. El amor, la gran luz de la vida, ciega muchas veces los corazones y esparce tinieblas.

Recordemos ¡aquella mirada del padre!: “eran novios. Confiaba en la propia firmeza. Y se lanzaron a una excursión. Apacible al principio, bochornosa después. Ella no tenía más que dieciséis años. Estudiaba aún. Agitada iba junto a su compañero,

ya de vuelta a la ciudad.

Al pasar junto a un "cine" ella vio en plena luz a un hombre. Sus miradas se cruzaron. Era su padre. La muchacha, enloquecida por el peso de aquella mirada escrutadora, se arrojó ante un tranvía. El conductor frenó, y así pudo salvar la vida de la muchacha, que con heridas graves fue trasladada a un hospital".

Una muchacha de veinte años dejó escrito en una cuartilla con fecha 12.1931, esta lección (la que sin duda otras muchas jóvenes de nuestros días pudieran dar):

"Caída. A los dieciocho años salí por primera vez de casa; entonces mi alma era buena y pura. ¿Y ahora? El corazón deshecho, embargada por el sufrimiento y el dolor; perdida la inocencia, la más preciosa piedra de la juventud de una muchacha.

Ahora veo la ruindad del joven. Hermoso era y rubio, pero infiel y falso. Supo trastornarme y seducirme; desde aquella hora soy desgraciada y mi corazón sangra por mil heridas. Por eso digo a todas: ¡oh jóvenes, todavía inocentes, no os fiéis de las bonitas palabras de los hipócritas y aduladores, pues la palabra de los hombres es infiel!

Os digo esto para que a los veinte años no seáis tan desgraciadas como yo que, al escribir estas líneas, tengo el corazón mortalmente destrozado.

## No seas el oprobio de tus padres

El sagrado libro del Eclesiástico (42,9 ss) nos habla de la vigilancia del padre por su hija y la inquietud por sus cuidados.

*“Una hija es para el padre un tesoro que hay que guardar, un cuidado que quita el sueño, porque en su juventud no sea violada, y no sea aborrecida después de casada. En su doceliez no sea deshonrada y se vea encinta en la casa de su padre; que no sea infiel al marido, y bien casada sea estéril.*

*Hijo mío, sobre la hija atrevida refuerza la vigilancia, no te haga escarnio de tus enemigos, fábula de la ciudad, objeto de burla entre el pueblo, y te averguence en medio de la muchedumbre... La hija deshonrada es el oprobio de los padres”.*

Joven, reflexiona sobre esta lección que nos dan los Libros Santos. No imites a tantas que con su ligereza y manera de vivir van pregonando su pérdida de pudor y de vergüenza hasta verse ellas mismas unas desgraciadas. Y porque otras “lo hagan”, eso no justifica tu pecado.

Lo mismo que se prepara uno de niño para recibir la primera comunión, así aquellos que se creen llamados al matrimonio, deben prepararse debidamente para él. La mejor preparación es un noviazgo cristiano y santo, a la edad competente.

Las personas que desean ser religiosas tienen un tiempo de noviciado, unos meses, durante los cuales ven si les agrada aquella vida y si pueden cum-



plir las obligaciones y sacrificios que se les exige, sino se vuelven atrás.

Así también el noviazgo o tiempo de preparación para el matrimonio, es el único de que disponen de noviciado, y sólo durante él pueden volverse atrás; mas una vez casados no hay noviciado alguno.

El matrimonio, una vez realizado, es indisoluble, no se puede desligar más que por la muerte. De aquí que se necesite propiamente mayor preparación para el matrimonio que para la vida religiosa. Por eso el adagio de que “antes de que te cases, mira a ver lo que haces”, tiene su miga. Se impone la reflexión. Además no se trata tan sólo del destino personal de dos seres, sino del porvenir de otros muchos.

### **Mis papás no me comprenden. ¡Soy libre!**

Esta es la queja que he oído a bastantes de las jóvenes de nuestros días. A una le dije: “¿por qué dices que no te comprenden?”. Y me contestó: “A cada paso me están llamando la atención, y ayer me riñeron mucho porque llegué a casa a las once de la noche con el novio...”

Ahora reconozco porque dices que no te comprenden tus padres; pero ¿quieres saberlo? Pues sencillamente porque no te dejan hacer tus caprichos, y tu no te das cuenta, pues, como te decía anteriormente, “una hija es para el padre un tesoro que hay que guardar...”. Vuelve a leer despacio esas



palabras que tienes en la Biblia, y procura que no te cieguen tus pasiones, ya que pudieras llegar a tener una caída y entonces, ya tarde, abrirías tus ojos con esta exclamación: “Mis padres tenían razón”.

“¡Yo soy libre!”. Y ¿qué entiendes, le dije, por libertad? Me contestó: “Hacer lo que quiero”. Estás muy equivocada, le repliqué, pues si por libertad entiendes “hacer lo que a uno le da la gana”, como yo soy libre y creo que estás estorbando en el mundo, yo te pego un tiro y se terminó... ¿Es esto libertad?...

¡No tanto! exclamó... Pues piensa bien lo que dices y cómo debes obrar.

Un hombre puede matar a otro, pero hay un mandamiento divino que clama: “No matarás”, y si intenta robar, un nuevo mandamiento, le grita: “No robes”, porque eso no es tuyo, y si intenta consentir en actos impuros o fornicar, el sexto mandamiento de la Ley de Dios, clama: “No fornicarás”...

Dios nos ha dado la libertad para servicio de la verdad y del bien, y no para hacer lo malo.

Muchos usan la libertad de forma depravada, como si fuera licencia para hacer lo malo o todo lo que produzca placer o satisfaga sus instintos o pasiones; pero esto no es libertad, sino libertinaje o abuso de la libertad.

En consecuencia, ir contra lo mandado por Dios es salirse del cauce del bien que El nos ha señalado.

Para que no te extravíes en tu vida, para que no te deformes por el vicio y el pecado, has de ir por el camino que te señalan los mandamientos de Dios, pues si El te los inculca es para que vayas por la senda del bien y seas conducido a la vida eterna.

El joven quiere sacudir todo yugo, y el que no va por buen camino es como el mal estudiante que quiere ser libre, pero es para no estudiar, para no sujetarse a la disciplina del colegio que tiene como fin formarle y hacerle hombre sabio y virtuoso.

El orgullo del joven considera la virtud de la obediencia como limitación de la propia personalidad.

Quiere ser libre con una libertad peligrosa, por cuanto no recapacita que lo que hay en él es abuso de la libertad, viniendo a confundir la libertad con el libertinaje.

En el período de formación, el criterio del educando debe someterse a la regla y al criterio del superior que lo educa para evitar todo extravío y toda deformación.

La educación no quita o impide la libertad. Lo que se opone a la libertad es la ignorancia. Así cuando hay que elegir entre una cosa de gran valor y otra relumbrante de poco o menor valor, si uno elige mal, no es sin duda alguna, porque es libre, sino porque es ignorante y desconoce su verdadero valor. De aquí que el peligro contra la libertad esté en el carecer de formación o de buena voluntad.

¡Joven! piensa en esta frase de Jesucristo: *“La verdad os hará libres, el pecado os hará esclavos”*. Esto te enseñará a apreciar la libertad en su verdadero sentido y a obrar siempre bien. El que está libre de las pasiones y del pecado queda libre de las ataduras terrenas y vuela a alturas elevadas. Esta es la libertad de los hijos de Dios. No confundas jamás la libertad con el libertinaje.

### Amores y amoríos

Las relaciones son para conocerse mejor a fin de ayudarse mutuamente a acrecentar la virtud y vencer defectos, a fundir ideales y afectos, a esbozar un plan de vida. De esta manera se entrenarán los futuros esposos en limar asperezas, ceder de sus caprichos, sacrificarse el uno por el otro y vivir en paz e inextinguible amor.

El amor es la vida del noviazgo. Pero hay amores y amoríos. “Amoríos, hojas sueltas de flores distintas. Amores, hojas juntas de una sola flor” (Los Quintero).

Los novios deben saberse amar. Conviene distinguir bien entre amorío y amor. *Amorío* es un amor sentimentalista y pobre, raquítrico y endeble, que dura poco tiempo y termina con la pérdida del pudor y de la pureza. Es más bien una pasión que va mezclada a veces con el interés material o con solo la belleza física, y una vez que desaparecen tal interés o belleza, desaparece el amorío, y ya no hay

unión de corazones ni amor verdadero.

*El verdadero amor* es un amor sano, fecundo, lleno de ideales sublimes, que va envuelto de pureza y de toda clase de virtudes. Los que así aman quieren relaciones castas entre sí, como las querían para los que fueran un día sus hijos.

Este es un amor de generosidad que implica sacrificio y defensa mutua. En las relaciones se aman con gran cariño, pero con vencimiento de pasiones para no pecar. Se miran como hermanos y no quieren verse manchados.

### Unos consejos a las jóvenes y a los jóvenes

1.º *A las jóvenes.* Sé fuerte, mantente en tu puesto. La joven no debe transigir jamás con ciertas libertades que la llevan al pecado. No, no cedáis, mostráros siempre intransigentes en materia de pureza. ¡Cuántas dispuestas a todo, porque temen perder el novio! y luego se han visto avergonzadas y abandonadas...

Cierto día se me acercó un joven para pedirme un consejo. “Llevo, me dijo, tres años en relaciones con una chica y estoy dispuesto a dejarla, ¿qué me aconseja? Y ¿cuál es la causa?, le respondí. Sencillamente, me replicó: porque ha condescendido demasiado, hemos pecado y yo hubiera querido una mujer en su puesto, y ahora al verla manchada temo desaveniencias futuras. El que lea esto, puede suponer que le advertí que él había sido el culpable

y no obraba bien...

Mi fin, al referir esto, es advertir a las jóvenes cómo deben portarse, y que entre más retraídas sean con ellos, más las querrán, y caso de llegarse a una desaveniencia o se rompieran las relaciones, podrían ir con la cara levantada y con toda dignidad a todas partes.

¡Joven! Hazte respetar, porque entonces tu novio, en el trato, no será tan atrevido. No te dejes tocar ni por ruego o por caricia. Da a tu novio tu amor y tu afecto, mas nunca tu cuerpo..., porque te despreciará, y algún día te echará en cara tus mismas culpables condescendencias. Procura que no peligre tu pureza. A veces tiene más culpa la mujer que el hombre.

Si tus relaciones son castas, será siempre más estable el matrimonio. ¡Joven! Eres *reina* por el dominio de tus sentidos, por el adorno de tus purezas, vigila para que no te conviertas en esclava.

2.º *A los jóvenes.* Vuestra novia es un tesoro. Miradla como a vuestra madre. Como quisiérais que miraran un día a vuestras hijas. Cultivad en ella la castidad y el pudor y la modestia, pues son joyas de inestimable valor.

Los jóvenes que viven cristianamente admiran a las chicas castas y jamás las seducen.

Los jóvenes formales deben buscar una esposa de su casa, buena, modesta, trabajadora y virtuosa.

El matrimonio es una cosa seria

Si no te sientes con vocación a la vida religiosa e intentas contraer matrimonio prepárate para él, porque una vez contraído, aunque a los pocos momentos empiece la desdicha, es indisoluble, y por eso pide serias reflexiones.

La importancia de la elección del cónyuge es de suma transcendencia. De su acierto, como dijo Pío XI, depende en gran parte la felicidad del futuro matrimonio. Esta es una empresa personal, que requiere seria deliberación, sin despreciar los consejos razonables...

Debes evitar el matrimonio de interés, de conveniencia y el de la pasión. Cuando el móvil del matrimonio es únicamente el dinero o la pasión sensual, es natural que desaparecidos éstos, desaparezca el amor, y surjan el desencanto, el odio, los reproches y las disputas.

Los esposos deben unirse ante todo con ligaduras de amor espiritual. Que ni el tiempo ni el espacio puedan romper.

Cuando sólo se busca el dote en el matrimonio o el satisfacer una pasión, tarde o temprano vendrán las desavenencias, y la mayor parte de las veces la separación y el divorcio, siempre condenado por la Iglesia por los muchos males que trae: debilita el amor, es incentivo de infidelidad, perjudica la educación de los hijos, merma la dignidad de la mujer y es contrario a la prosperidad de las familias y de la sociedad... Así queda profanado el

santuario de la familia.

*“Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.* En este “no lo separe”, dijo Juan Pablo II, está contenida la grandeza esencial del matrimonio y, al mismo tiempo, la unidad moral de la familia” (12-10-1980).

“No te hagas ilusiones. Me preguntas: ¿Seré feliz en el matrimonio con el que hoy me pretende? No te hará feliz ningún hombre porque no has sido hecha para un hombre, sino para Dios. Sólo unida a Dios será tu matrimonio feliz” (V. Jiménez CMF).

El amor es la principal riqueza de los matrimonios... Este amor sólo nace y se mantiene de su fuente: Dios.

### **En la vida religiosa se piensa poco**

El matrimonio más que vocación es una inclinación de la naturaleza. El estado de virginidad o el consagrarse a Dios es una vocación especial, y ¡cuán pocos son los que se abstienen del matrimonio y de los placeres de la carne por amor al reino de los cielos!

La virginidad es un don especial de Dios y no a todos es concedido, sino a los que desean sinceramente y están dispuestos a luchar con la concupiscencia de la carne, y a este fin piden ayuda a Dios con fervor.

La virginidad es una cuestión de amor, de un



amor elevado y sobrenatural. Mientras el matrimonio nace del amor humano, del amor a otra persona, la virginidad nace del amor consagrado al servicio de Cristo y de las almas.

En la virginidad el amor humano queda en cierto modo sustituido por el amor divino, el amor terreno por el amor celeste, un amor de baja calidad por otro más alto y sublime. El apoyo en el amor de Dios es el motor indispensable de la vida sobrenatural.

“ ¡Cuántas jóvenes en la edad más hermosa de la vida, en la primavera de su existencia, en el momento en que la felicidad humana va a florecer y cantar en sus corazones de veinte años, en el momento en que el porvenir se les ofrece como el logro de la dicha, cuántas, digo, pisotean las alegrías y vanidades del mundo exclamando: “*Amo a Cristo*” (P. Baeteman).

Y por amor de ese Cristo que ha conquistado sus corazones de vírgenes, ¡lo abandonan todo por seguirle! Le siguen en los claustros, le acompañan a la cabecera de los enfermos en hospitales y asilos, le alivian en sus pobres, le buscan y le cuidan hasta en las llagas de los leprosos...

El amor de Dios es la explicación de estas decisiones. Por amor de Dios se entra en un claustro, por amor de Dios se reza y hasta se elige y se conforma con el puesto más humilde... y por El se lleva la cruz con alegría.

A una religiosa (en cuya comunidad parecía



que se desbordaba el gran contento y alegría con que vivían) le oí esta frase: “Si supieran tantas jóvenes cuán grande es la felicidad que se siente en el claustro y la belleza de la vida religiosa, ¡cuántas dejarían el mundo para entrar en los Conventos y cómo se verían abarrotados de almas consagradas al Señor! Si se animasen a ser religiosas, entonces sí que serían felices...”.

¡Cuántas jóvenes viven como alocadas en medio del mundo sin saber a donde van! Muchas sólo piensan en el matrimonio, ¿por qué no reflexionas tú y piensas alguna vez en la vida religiosa? ¿Dónde serías más feliz y darías más gloria a Dios? Siendo joven, puedes aún escoger.

### Joven, no pierdas tu juventud

Numerosos son los jóvenes que pierden la juventud, y esto es debido a que “han ignorado el camino de la ciencia y no han conocido sus senderos” (Bar. 3,20-21).

La juventud es una edad que pasa como la flor. ¡Qué pronto se marchita y envejece!... Todas las edades pertenecen al soberano Dueño de todas las cosas; pero la juventud debe sobre todo ser de Dios. A El debemos darle lo mejor, las *primicias* de nuestra vida, y, sin embargo, cuántos no le dan más que los despojos de ella!

Mientras hay jóvenes que se entregan al mundo y a sus diversiones pecaminosas, hay otros que se

esfuerzan por apartarse de él para llevar una vida más pura y ser apóstoles del bien.

Si “el adolescente, según los Proverbios, seguirá el camino que emprendió desde pequeño y no se apartará de él siendo viejo” (22,6), ¡cuán útil y ventajoso será acostumbrarle desde su juventud a la disciplina, a la mortificación, a la austeridad, a la paciencia, a la práctica de la virtud, y, en una palabra, al servicio de Dios.

Hay muchos malos educadores de sus hijos, y son los que les dan demasiados mimos, los que no les reprenden ni riñen cuando hacen algo malo, y así sucede que al ser mayores se erigen en amos y quieren que todos les den toda clase de caprichos y hasta que les adoren, y así se hacen insoportables, y de ellos no se puede esperar una vida pura y de entrega al apostolado del bien, porque para esto hacen falta vencimientos y una lucha constante contra las pasiones.

¡Cuántas almas vulgares por falta de voluntad y de una entrega decidida al servicio de Dios! Pero tú, que esto lees, piensa que ¡lo que cuesta es lo que vale!

Joven, tu debes proponerte ser persona de carácter, persona que sabe decir no a todo lo que es pecado. Un alma de decisión y de voluntad es la que después de reflexionar y de haber pedido consejo, toma una firme resolución con toda seriedad y sin temor a contradicciones y burlas, no se deja vencer por las dificultades que le salen al encuen-

tro, antes bien, sigue firme hasta conseguir el fin propuesto.

La formación de la voluntad la puedes obtener por estos medios: siendo alma mortificada de alma y cuerpo para someter la carne al espíritu, sin buscar el regalo o la vida muelle y delicada; llevando un régimen de vida espiritual con horas de trabajo y de descanso y de ejercicios de piedad e incluso frecuentando los sacramentos para saber mantenerse en estado de gracia, y si es posible tener un confesor sabio y prudente que te ayude a seguir por el camino del bien, lectura de la Biblia, devoción a la Virgen...

### Conclusión: Sed apóstoles

Este es mi último consejo: ¡Sé apóstol! ¿Qué piensas de tu vida actual? ¿Cuál es tu camino? ¿Has reflexionado sobre lo que Dios quiere de tí? ¿Acaso no podrías ser apóstol del bien?

A alguno, que lleve vida de pecado, tal vez le extrañe que le diga que puede ser apóstol; mas no debe dudarlo. Atended a estos ejemplos:

*San Pablo* en su juventud fue blasfemo, perseguidor de la Iglesia de Cristo...; *San Agustín* era un joven alocado que iba por el camino del pecado y se dejó arrastrar de sus pasiones..., *Santa Margarita de Cortona*, durante nueve años, llevó una vida de escándalos...

Muchos ejemplos más te podría citar, y si tu los hubieras imitado en el pecado o los estuvieras

imitando, no dudes que puedes imitarles en el arrepentimiento y seguirles por el camino del bien y llegar como ellos a ser un santo apóstol.

Fíjate en el estado actual del mundo, y piensa que tu puedes *elevarte*, saliendo de la tibieza y del pecado, y luego elevar a otros siendo apóstol. Dios te quiere para una empresa grande. Medítalo. “Lo que otros pudieron hacer, ¿por qué no lo haré yo?”

Lo mismo que tu hay muchos jóvenes llenos de dudas, de ilusiones, de fracasos..., camino del vicio, del crimen... y de la cárcel.

También hay hombres desesperados, hastiados de la vida... Hombres viciosos, hijos pródigos... ¡Dura tarea hasta hacerles ver algo más! Hasta que brille en ellos la esperanza de recordar al *Padre común* que un día abandonaron y que sigue esperando, hasta que puedan reflexionar sobre el día de su suprema infidelidad...

¡Paciencia, dulzura, misericordia...! Esta es la medicina que puede curarlos...

¡Cuántos hombres sin suerte, desamparados, desgraciados...! Estos están necesitando apóstoles de un espíritu misionero lleno de respeto y de amor...

La empresa de ser apóstoles es una empresa ardua y difícil, pero bella, porque es Cristo el que la quiere, al decirnos: “*Id, predicad el Evangelio... enseñad a todas las gentes...*” y para predicar el Evangelio y enseñarlo, hay que leerlo, meditarlo, reflexionar sobre su contenido, y ¡cuántos ignoran

las bellezas que encierra!

Joven, que esto lees, no puedo menos de darte este consejo: lee todos los días un capítulo o al menos una página del Evangelio... y sigue leyendo todos los días también algo de la Biblia, dedícale siquiera unos cinco minutos diarios, porque te será muy ventajoso, ya que, como dice San Jerónimo: “El que ama la ciencia de las Escrituras, no amará los vicios de la carne”.

Se impone el que seamos todos apóstoles del bien. Hombres... mujeres... niños ¡Cuántos sin rumbo a seguir esclavos de sus pasiones, llenos de egoísmo, de envidia, y de orgullo..., que se odian y se matan.

¡Cuántos caminan sin fe, sin saber de dónde ni a dónde van... Hay que apuntarles un norte, un camino, un sendero, una vereda hacia arriba... y tirar por ellos; tirar fuertemente, para evitar que se hundan...

Muchos pueden rehabilitarse y ser buenos hijos de familia, buenos esposos, buenos empresarios, e incluso buenas religiosas y sacerdotes y misioneros ejemplares en bien de sus hermanos los hombres.

Al ver como el mundo va a la deriva, ¿quién podrá salvarlo? ¡Joven! Tú puedes ser su libertador. Tú, aunque seas o hayas sido gran pecador. ¿Por qué? Porque tú puedes cambiar, detestar tus pecados y llegar a ser el apóstol que el mundo necesita.

Los verdaderos libertadores no pueden ser otros

que los que están exentos de las lacras de este mundo..., los que están libres del mal y no son esclavos de sus pasiones...

Los preservados o librados del vicio y del pecado son los que pueden libertar a otros hombres del vicio y traer a sus almas la esperanza de una vida feliz y hacer que reine en sus hogares la alegría y la paz.

¡Qué pocas jóvenes piensan en una vida de pureza, vida de gracia y entrega a Dios por la oración y el apostolado en bien de esta pobre humanidad!

Y ¡qué pocos jóvenes piensan en la grandeza y alta dignidad del sacerdocio tan poco apreciado y hasta despreciado por el mundo de hoy!

La vida del sacerdote debe ser una vida entregada al servicio de todos... una vida sacrificada para iluminar las vidas de sus hermanos los hombres, con la luz de la fe y del amor.

El sacerdote es un escogido o entresacado de los hombres por una vocación especial de Dios... y ¡para bien de los mismos hombres!... El sacerdote, pues, no viene llovido del cielo, sino que sale del pueblo, de la familia, del hogar... El Papa Juan Pablo II fue hijo de un obrero, y por tanto un niño con los demás que lloran y juegan y van al colegio... y tienen sus travesuras..., y como él otros muchos...; pero un día sintieron la voz de Dios que les llamó por una inspiración especial o por el consejo de su maestro o de su párroco o de sus padres o de aquellas circunstancias..., y fueron al Semina-

rio y después de sus días difíciles, días de dudas y de luchas, se fueron forjando y dejaron lo pecaminoso...; se dieron cuenta que en el Seminario no entran los santos, sino que entra uno en él para hacerse santo y quisieron ser para salvar a sus hermanos, los hombres...

¡Joven! Reflexiona sobre cuanto te llevo dicho. Aviva tu fe y piensa que la Iglesia necesita de hombres fuertes, decididos, valientes y santos para cumplir su misión y tú puedes ser uno de ellos. También tiene necesidad de almas consagradas totalmente al servicio de Dios por ser las que más beneficios reportan a la humanidad, ya en la entrega a la oración en el claustro, ya en la enseñanza de los niños, en el cuidado de los enfermos, en los celos de los pobres, etc.

Pongo ya fin a esta carta que ha resultado algo larga, pero es por la importancia de sus ideas. Puedes volverla a repasar y decídete a ser apóstol con la palabra y ante todo con el ejemplo.

Tuyo afmo. amigo en el Señor  
Benjamín Martín Sánchez

Zamora 10 agosto 1987



## INDICE

### CARTA A LA JUVENTUD DE HOY

- Aprende a ser feliz.
- No tocar peligro de muerte.
- Retrato de la juventud.
- Joven, corrige tus defectos...
- Virginidad o matrimonio...
- No adelantes las relaciones...
- No seas el oprobio de tus padres...
- Mis papás no me comprenden. ¡Soy libre!
- Amores y amoríos...
- Consejos a los jóvenes y a las jóvenes.
- El matrimonio es una cosa seria...
- Se piensa poco en la vida religiosa...
- Joven, no pierdas tu juventud...
- Conclusión: Sed apóstoles.

(Dejado el camino del pecado, puedes ser apóstol al igual que lo fueron Pablo, Agustín, Margarita de Cortona y otros).